

RETIRO: “LA IGLESIA VIVE DE LA EUCHARISTÍA: ORAR ANTE EL SACRAMENTO DEL AMOR”

LA EUCHARISTÍA Y LA IGLESIA

(Extraído de “Revista Orar nº 159, 175, 194 y otros textos)

VER:

En el primer retiro vimos que la Exhortación *Sacramentum Caritatis*, del Papa Benedicto XVI, publicada en 2007, nos ofrece una gran catequesis sobre la Eucaristía y la oración. En ella el Papa Benedicto XVI se propone recordarnos a los cristianos el insondable contenido del misterio de la Eucaristía. No en teoría, sino en lo hondo de nuestra fe, en la celebración y en la vida. También vimos que la Exhortación *Sacramentum Caritatis* está estructurada en tres partes:

- 1) La Eucaristía, misterio que se ha de **creer**.
- 2) La Eucaristía, misterio que se ha de **celebrar**.
- 3) La Eucaristía, misterio que se ha de **vivir**.

Desde los primeros días de la Iglesia en los que, según narran los Hechos de los Apóstoles, todos los creyentes acudían a la “fracción del pan”, la Eucaristía ha venido siendo fuente de vida para la Iglesia. En plena sintonía con esta experiencia, el 17 de abril de 2003, Jueves Santo, en la Misa Vespertina de la Cena del Señor, el Papa Juan Pablo II presentó y firmó los primeros ejemplares de su encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, “La Iglesia vive de la Eucaristía”, que estuvimos reflexionando en el segundo retiro. La Encíclica está dividida en seis capítulos:

- 1) La Eucaristía, Misterio de Fe.
- 2) La Eucaristía construye la Iglesia.
- 3) Apostolicidad de la Eucaristía y de la Iglesia.
- 4) Eucaristía y comunión eclesial.
- 5) Decoro en la celebración eucarística.
- 6) En la escuela de María, mujer eucarística.

Para la reflexión:

- ¿Conocía estos dos documentos, *Sacramentum Caritatis* y *Ecclesia de Eucharistia*, que estamos siguiendo este curso? ¿Los he leído o tengo intención de hacerlo? ¿Por qué?
- ¿Cómo describiría la relación entre la Eucaristía y la Iglesia, en qué creo que consiste?

JUZGAR: LA EUCHARISTÍA Y LA IGLESIA

En el retiro de hoy vamos a centrarnos de nuevo en el documento *Sacramentum Caritatis* para reflexionar sobre la relación que existe entre la Eucaristía y la Iglesia. La predicación de los Santos Padres y los escritos de los grandes teólogos dieron mucha importancia a este punto de nuestra fe, pero luego fue perdiendo interés en la teología y en la catequesis. El texto de la exhortación *Sacramentum caritatis* nos ayuda a colmar esta laguna.

14. Cristo mismo, en el sacrificio de la cruz, ha engendrado a la Iglesia como su esposa y su cuerpo. (...) del costado traspasado, dice Juan, salió sangre y agua (cf. *Jn 19, 34*), símbolo de los sacramentos. El contemplar «al que atravesaron» (*Jn 19, 37*) nos lleva a considerar la unión causal entre el sacrificio de Cristo, la Eucaristía y la Iglesia. En efecto, la Iglesia «vive de la Eucaristía». (...) La Eucaristía es Cristo que se nos entrega, edificándonos continuamente como su cuerpo. (...) la Iglesia puede celebrar y adorar el misterio de Cristo presente en la Eucaristía precisamente porque el mismo Cristo se ha entregado antes a ella en el sacrificio de la Cruz. La posibilidad que tiene la Iglesia de «hacer» la Eucaristía tiene su raíz en la donación que Cristo le ha hecho de sí mismo. Descubrimos también aquí un aspecto elocuente de la fórmula de san Juan: «Él nos ha amado primero» (*1Jn 4, 19*). Así, también nosotros confesamos en cada celebración la primacía del don de Cristo. (...) «Él es eternamente quien nos ama primero.

15. La Eucaristía es, pues, constitutiva del ser y del actuar de la Iglesia (...) Es significativo que en la segunda plegaria eucarística, al invocar al Paráclito, se formule de este modo la oración por la unidad de la Iglesia: «que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo». Este pasaje permite comprender bien que el Sacramento eucarístico incluye la unidad de los fieles en la comunión eclesial. La Eucaristía se muestra así en las raíces de la Iglesia como misterio de comunión.

La unidad de la comunión eclesial se revela concretamente en las comunidades cristianas y se renueva en el acto eucarístico que las une y las diferencia en Iglesias particulares (...) la realidad de la única Eucaristía se celebra en cada diócesis en torno al propio Obispo (...) Desde el centro eucarístico surge la necesaria apertura de cada comunidad celebrante, de cada Iglesia particular (...) Por este motivo, en la celebración de la Eucaristía cada fiel se encuentra en su Iglesia, es decir, en la Iglesia de Cristo.

Para la reflexión:

- ¿Qué me llama la atención de estos textos, qué me sugieren? ¿Por qué?

El texto extraído de *Sacramentum Caritatis*, que es muy denso, contiene estas **ideas fundamentales**:

- Cristo mismo ha engendrado a la Iglesia, como su Esposa y su Cuerpo, en el Sacrificio de la Cruz. Del costado de Cristo, dormido en la Cruz por amor a los hombres, nació la Iglesia.

El sacrificio de la Cruz es la fuente de donde brotan todas las aguas salvadoras: la Iglesia, los sacramentos y la vida nueva. Ese sacrificio es, pues, la causa de todo lo demás. Por tanto, el sacrificio de la Cruz es la cauda que da origen al efecto Iglesia.

- La Eucaristía hace presente, de modo sacramental, el mismo sacrificio de la Cruz, pues Cristo mismo, por el ministerio del presbítero, actualiza siempre su mismo y único sacrificio. Este sacrificio no se repite ni se renueva: se hace presente una y otra vez. Por eso, la Eucaristía está haciendo nacer continuamente a la Iglesia y la Iglesia está brotando incesantemente de la Eucaristía. Pero la Eucaristía es anterior a la Iglesia: es la fuente que mana el agua de la Iglesia. No es, pues, ninguna exageración afirmar que la Eucaristía hace a la Iglesia. Ciertamente, también es verdad que la Iglesia hace (celebra) la Eucaristía. Pero lo hace porque antes Cristo se la ha entregado.
- El hecho de que la Eucaristía haga siempre presente el mismo y único sacrificio de Cristo, trae consigo que la Iglesia, que de ella brota, sea siempre la misma y la única: la Iglesia de Cristo. Por eso, cualquier cristiano que participa en una Eucaristía está siempre en su casa y no es un extraño o un invitado, aunque tenga raíces étnicas, lingüísticas o culturales distintas a los miembros de la comunidad local que lo ha acogido.

La unidad de la Iglesia está contenida en la misma Eucaristía. Atentar contra esa unidad o romperla es atentar y romper la misma Iglesia. La unión de los fieles entre sí y con los pastores y de éstos con los fieles no es, por tanto, algo deseable sino una exigencia intrínseca de la Eucaristía.

Para la reflexión:

- Reflexionamos estas tres ideas fundamentales:
 1. Del costado de Cristo, dormido en la Cruz por amor a los hombres, nació la Iglesia.
 2. La Eucaristía está haciendo nacer continuamente a la Iglesia, y la Iglesia está brotando incesantemente de la Eucaristía.
 3. La unidad de los fieles entre sí y con los pastores y de éstos con los fieles no es, por tanto, algo deseable sino una exigencia intrínseca de la Eucaristía.
- Reflexiono este párrafo: cualquier cristiano que participa en una Eucaristía está siempre en su casa y no es un extraño o un invitado, aunque tenga raíces étnicas, lingüísticas o culturales distintas a los miembros de la comunidad local que lo ha acogido. ¿Es así en realidad, somos acogedores con los “extraños”, con los que no son miembros habituales de nuestra parroquia? ¿Cómo estoy llevando a cabo el objetivo pastoral: ‘*La parroquia es casa de tod@s, viven en ella la alegría del Evangelio*’?

El texto de *Sacramentum Caritatis* nos lleva a formularnos diversas preguntas sobre el **sentido de unidad y comunidad** que tenemos cuando participamos en la Eucaristía del domingo y, si es el caso, en la de cada día.

Ante todo y sobre todo, debemos cuestionarnos si tenemos conciencia (y si actuamos en consecuencia) de que no somos versos sueltos sino parte de un poema, es decir: que somos parte de una comunidad, cuya cabeza es Cristo y cuyos miembros son todos los demás allí presentes.

Ahora que estamos delante del Señor, podríamos preguntarle si en la Eucaristía Él nos ve hermanos de los demás, o nos ve extraños o, incluso, adversarios y enemigos por motivos políticos, sociales y religiosos.

En segundo lugar, hemos de interrogarnos si somos conscientes de que la celebración eucarística nos une a todos los católicos diseminados por el mundo. Una manifestación concreta de ello es si pedimos habitualmente por los que se han apartado de la fe (especialmente por los de nuestra parroquia), y por todos aquellos niños, jóvenes y adultos que van a recibir algún Sacramento.

En tercer lugar, hemos de ver si participamos en la Eucaristía con la conciencia de estar unidos al Papa, al obispo de la diócesis ya los curas de la parroquia. Ellos, además de ser nuestros legítimos pastores, son los que hacen posible, por el ministerio que han recibido, que podamos participar cada domingo en la Eucaristía.

Finalmente, el texto nos sitúa frente a la actitud que adoptamos con los cristianos no católicos: ortodoxos, protestantes, etc. Debemos sentir dolor de no poder celebrar juntos la Eucaristía, y pedir al Señor que llegue el tiempo de nuestra unión plena en la fe y en los Sacramentos.

Para la reflexión:

Al participar en la Eucaristía:

- ¿Tenemos conciencia de que somos parte de una comunidad, cuya cabeza es Cristo, y cuyos miembros son todos los allí presentes?
- ¿Me siento unido a los católicos de todo el mundo, en “común-unión” con ellos?
- ¿Tengo conciencia de estar unido al Papa y al Obispo diocesano? ¿Qué significa eso para mí?
- ¿Tengo presente habitualmente la oración por la unidad de los cristianos?
- En nuestra comunidad parroquial, ¿facilito o dificulto la unidad con mis palabras, con mis gestos, actitudes, con mi vida? ¿Vivo de forma sencilla, acepto a los demás como son, o intento siempre sobresalir, imponer mis ideas y criterios?
- ¿Con qué frecuencia me acerco al Sacramento del Perdón, para poder reconciliarme con Dios, con los demás y con mí mismo, para restablecer la Comunión?

ACTUAR:

Como síntesis de lo reflexionado en este retiro, vamos a fijarnos en las palabras que dice el presbítero durante la celebración de la Eucaristía, y que forman parte de la Plegaria Eucarística tercera:

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
extendida por toda la tierra,
a tu servidor el Papa N, a nuestro Obispo N,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por Ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a Ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos [en la fe] difuntos,
y a cuantos murieron en tu amistad [católicos o no],
recíbelos en tu Reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.

De la relación entre Eucaristía e Iglesia vemos que la Eucaristía, ya sea celebrada en la iglesia de un pequeño pueblo o en la basílica de San Pedro de Roma, tiene un alcance universal. Lo que se hace presente, a saber, el sacrificio de Cristo ofreciendo su vida al Padre en un extraordinario estallido de amor, es “por nosotros y por todos”. La Eucaristía, sacramento del amor, nos convierte en contemporáneos del sacrificio de Cristo al Padre, a fin de que, como Iglesia que somos, nos podamos asociar a este gesto de ofrenda y participar en la obra de nuestra salvación y de la salvación del mundo.

Para la reflexión:

Reflexionamos el texto de la Plegaria Eucarística III:

- Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
extendida por toda la tierra,
a tu servidor el Papa N, a nuestro Obispo N,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por Ti.



¿La Eucaristía nos “confirma”,
nos hace crecer en la fe y en el amor,
individualmente y como Iglesia?

- Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.



¿Es así, me siento “familia” reunida
en presencia del Padre de todos?

- Reúne en torno a Ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.



?

¿Quién creo que son esos “hijos
Dispersos”

- A nuestros hermanos [en la fe] difuntos,
y a cuantos murieron en tu amistad [católicos o no],
recíbelos en tu Reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.
- } ¿Me acuerdo habitualmente de rezar por los difuntos, que también son miembros de la Iglesia?

ORACIÓN:

UNIDOS EN TI

Que nos encontremos al partir el Pan,
como Tú en el Padre, como el Padre en Ti,
todos como hermanos unidos en ti.

Un solo Bautismo nos une en tu Cuerpo.
Tú eres la cabeza, nosotros los miembros.

Un mismo camino nos lleva a tu casa;
guía nuestros pasos la misma Palabra.

En un sacrificio, en una oblación;
una sola mente en un corazón.

Unidos en Ti, un Cáliz bebemos;
para repartir sólo un Pan tenemos.

Comiendo tu Carne, que es vida y amor,
nadie se separe ni niegue el perdón.

Tú siempre en el Padre, nosotros en Ti;
sólo un alimento, un solo vivir.

Que nos encontremos al partir el Pan,
como Tú en el Padre, como el Padre en Ti,
todos como hermanos unidos en Ti.

VER:

- ¿Conocía estos dos documentos, *Sacramentum Caritatis* y *Ecclesia de Eucharistia*, que estamos siguiendo este curso? ¿Los he leído o tengo intención de hacerlo? ¿Por qué?
- ¿Cómo describiría la relación entre la Eucaristía y la Iglesia, en qué creo que consiste?

JUZGAR: LA EUCHARISTÍA Y LA IGLESIA

14. Cristo mismo, en el sacrificio de la cruz, ha engendrado a la Iglesia como su esposa y su cuerpo. (...) del costado traspasado, dice Juan, salió sangre y agua (cf. *Jn 19, 34*), símbolo de los sacramentos. El contemplar «al que atravesaron» (*Jn 19, 37*) nos lleva a considerar la unión causal entre el sacrificio de Cristo, la Eucaristía y la Iglesia. En efecto, la Iglesia «vive de la Eucaristía». (...) La Eucaristía es Cristo que se nos entrega, edificándonos continuamente como su cuerpo. (...) la Iglesia puede celebrar y adorar el misterio de Cristo presente en la Eucaristía precisamente porque el mismo Cristo se ha entregado antes a ella en el sacrificio de la Cruz. La posibilidad que tiene la Iglesia de «hacer» la Eucaristía tiene su raíz en la donación que Cristo le ha hecho de sí mismo. Descubrimos también aquí un aspecto elocuente de la fórmula de san Juan: «Él nos ha amado primero» (*1Jn 4, 19*). Así, también nosotros confesamos en cada celebración la primacía del don de Cristo. (...) «Él es eternamente quien nos ama primero.

15. La Eucaristía es, pues, constitutiva del ser y del actuar de la Iglesia (...) Es significativo que en la segunda plegaria eucarística, al invocar al Paráclito, se formule de este modo la oración por la unidad de la Iglesia: «que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo». Este pasaje permite comprender bien que el Sacramento eucarístico incluye la unidad de los fieles en la comunión eclesial. La Eucaristía se muestra así en las raíces de la Iglesia como misterio de comunión.

La unidad de la comunión eclesial se revela concretamente en las comunidades cristianas y se renueva en el acto eucarístico que las une y las diferencia en Iglesias particulares (...) la realidad de la única Eucaristía se celebra en cada diócesis en torno al propio Obispo (...) Desde el centro eucarístico surge la necesaria apertura de cada comunidad celebrante, de cada Iglesia particular (...) Por este motivo, en la celebración de la Eucaristía cada fiel se encuentra en su Iglesia, es decir, en la Iglesia de Cristo.

- ¿Qué me llama la atención de estos textos, qué me sugieren? ¿Por qué?

IDEAS FUNDAMENTALES

- Reflexionamos estas tres ideas fundamentales:
 1. Del costado de Cristo, dormido en la Cruz por amor a los hombres, nació la Iglesia.
 2. La Eucaristía está haciendo nacer continuamente a la Iglesia, y la Iglesia está brotando incesantemente de la Eucaristía.
 3. La unidad de los fieles entre sí y con los pastores y de éstos con los fieles no es, por tanto, algo deseable sino una exigencia intrínseca de la Eucaristía.
- Reflexiono este párrafo: cualquier cristiano que participa en una Eucaristía está siempre en su casa y no es un extraño o un invitado, aunque tenga raíces étnicas, lingüísticas o culturales distintas a los miembros de la comunidad local que lo ha acogido. ¿Es así en realidad, somos acogedores con los “extraños”, con los que no son miembros habituales de nuestra parroquia? ¿Cómo estoy llevando a cabo el objetivo pastoral: ‘*La parroquia es c@sa de tod@s, viven en ella la alegría del Evangelio*’?

SENTIDO DE UNIDAD Y COMUNIDAD

Al participar en la Eucaristía:

- ¿Tenemos conciencia de que somos parte de una comunidad, cuya cabeza es Cristo, y cuyos miembros son todos los allí presentes?
- ¿Me siento unido a los católicos de todo el mundo, en “común-unión” con ellos?
- ¿Tengo conciencia de estar unido al Papa y al Obispo diocesano? ¿Qué significa eso para mí?
- ¿Tengo presente habitualmente la oración por la unidad de los cristianos?
- En nuestra comunidad parroquial, ¿facilito o dificulto la unidad con mis palabras, con mis gestos, actitudes, con mi vida? ¿Vivo de forma sencilla, acepto a los demás como son, o intento siempre sobresalir, imponer mis ideas y criterios?
- ¿Con qué frecuencia me acerco al Sacramento del Perdón, para poder reconciliarme con Dios, con los demás y con mí mismo, para restablecer la Comunión?

ACTUAR:

Reflexionamos el texto de la Plegaria Eucarística III:

- Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, extendida por toda la tierra,
a tu servidor el Papa *N*, a nuestro Obispo *N*,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por Ti.
 - Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
 - Reúne en torno a Ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
- }
- }
- }
- ¿La Eucaristía nos “confirma”, nos hace crecer en la fe y en el amor, individualmente y como Iglesia?
- Es así, me siento “familia” reunida en presencia del Padre de todos?
- ¿Quién creo que son esos “hijos dispersos”?

ORACIÓN:

UNIDOS EN TI

Que nos encontremos al partir el Pan,
como Tú en el Padre, como el Padre en Ti,
todos como hermanos unidos en ti.

Un solo Bautismo nos une en tu Cuerpo.
Tú eres la cabeza, nosotros los miembros.

Un mismo camino nos lleva a tu casa;
guía nuestros pasos la misma Palabra.

En un sacrificio, en una oblación;
una sola mente en un corazón.

Unidos en Ti, un Cáliz bebemos;
para repartir sólo un Pan tenemos.

Comiendo tu Carne, que es vida y amor,
nadie se separe ni niegue el perdón.

Tú siempre en el Padre, nosotros en Ti;
sólo un alimento, un solo vivir.

Que nos encontremos al partir el Pan,
como Tú en el Padre, como el Padre en Ti,
todos como hermanos unidos en Ti.